

El Imperio Hitita. Características esenciales y cauces de desarrollo de una organización imperial hegemónica del Oriente Próximo (II milenio a.C.)

Juan Manuel GONZÁLEZ SALAZAR

Departamento de Historia Antigua
Universidad Autónoma de Madrid
jmanuel.gonzalez@ucm.es

RESUMEN

Este artículo ilustra y resume algunos aspectos de la formación del Imperio hitita en el II milenio a.C.. Esbozaremos brevemente el progreso gradual del Reino hitita que, igual que un organismo vivo, nació (ca. S.XVII a.C.), floreció y sucumbió (ca. S.XII a.C.). Los hititas fueron un poder dominante en Anatolia, donde se situó su núcleo político central y otros territorios periféricos. Incorporaron, durante los siglos XIV y XIII a.C., un gran número de *vasallos* anatólicos en occidente y controlaron extensas zonas de Siria septentrional (alcanzando el río Éufrates en el E.). De esta forma, se intentará mostrar la configuración de la estructura imperial hitita, con su compleja organización político-militar, piezas clave para comprender el mantenimiento de su imperio durante tan largo tiempo.

PALABRAS CLAVES

Reino hitita.
Estructura imperial.
Control político-militar.
Anatolia.
Siria septentrional.

ABSTRACT

The present article illustrates and summarizes some aspects of the formation of the Hittite Empire in the second millennium B.C. We shall delineate briefly the gradual progress of the Hittite Kingdom which—as a living organism—emerged (in the seventeenth century B.C.), flourished and fell (early in the twelfth century B.C.). The Hittites were dominant power their homeland and peripheral territories were located. They incorporated a large number of Anatolian *vassals* in the far west and controlled big zones of northern Syria (the Hittite authority reached the Euphrates river in the east), exactly in the fourteenth-thirteenth centuries B.C. It will be attempted to show the configuration of the Hittite *imperial structure*, with its degree of political and military organisation, key pieces to understand the maintenance of their *empire* during a long time.

KEY WORDS

Hittite Kingdom.
Imperial structure.
Political-military control.
Anatolia.
Northern Syria.

SUMARIO La formación del Imperio Hitita. Factores definitorios en la configuración del Imperio Hitita.

Tradicionalmente, se tiende a considerar como paradigmas imperiales del Oriente antiguo los logros de los asirios, con su centro de gravedad en Mesopotamia, o de los medos y persas, desde Irán, durante I milenio a.C.¹ Sin embargo, a pesar de la compleja definición y caracterización de todo lo que comprende el concepto de «imperio» en la Antigüedad, como el ejercicio del dominio de unos pocos sobre el resto, hay que considerar algunos rasgos imperiales específicos en el devenir del propio reino hitita de los siglos XVII al XIII a.C.², con la consolidación de un amplio, complejo y heterogéneo estado que, más allá de territorial, se articuló sobre gran parte de Anatolia y hacia Siria septentrional³. Su corto despunte histórico entre otra serie de vastas entidades políticas y pequeños principados contemporáneos, que mantuvieron un precario equilibrio de poder dentro de un «sistema regional» descentralizado⁴, no desmerece su consideración como un modelo de imperio de tipo medio por su extensión geográfica, a caballo entre un oriente que alcanzaba su madurez y un occidente en fase formativa.

¹ Para Asiria, entre otros, J. PECIRKOVÁ: «The Development of the Assyrian State». En: *Gesellschaft und Kultur im Alten Vorderasien*. Berlín 1982, p. 201 ss.; P. GARELLI: «La propagande royale assyrienne». *Akkadica* 27, 1982, p. 16 ss. (previamente, cf. los trabajos de J.N. Postgate, J.A. Brikman, M. Liverani, Garelli et al. incluidos en: *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*. Copenhagen 1979); para Irán, E. PORADA: *Ancient Iran*. New York 1965; o *The Cambridge History of Iran* 3/1- II («The Seleucid, Parthian and Sassanian periods»). Cambridge University Press 1968-1983; y, en general, J.N. POSTGATE: *The First Empires*. Oxford 1977; y M. DUVERGER (ed.): *Le concept d'empire*. Paris 1980.

Para las abreviaturas y siglas empleadas en este artículo, J. FRIEDRICH/A. KAMMENHUBER: *Hethitisches Wörterbuch*. 2ª ed., Heidelberg 1975 ss.; H.G. GÜTERBOCK/H.A. HOFFNER, (eds.): *The Hittite Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago*. Chicago 1980 ss.; así como su publicación periódica en la *Keilschriftbibliographie* de la revista *Orientalia*.

² Los hititas, desde que fueron redescubiertos y estudiados (entre otros, por H.B. Bey, W. Wright, A.H. Sayce o E. Forrer) a finales del siglo XIX y principios del XX, entraron en la Historia Antigua Universal —a pesar de algunas consideraciones iniciales erróneas— como una poderosa entidad que incluso rivalizó con el Egipto faraónico (O.R. GURNEY: «The Hittite Empire». En: *Power and Propaganda*, 1979, p. 151 ss.).

³ Las investigaciones que se realizan, con más o menos éxito y tradición, dentro de la disciplina de la *Hititología* en España, han permitido y permiten presentar en los últimos años un cuadro más coherente sobre diversos aspectos de la civilización hitita, y más concretamente en relación con su desarrollo imperial. De este modo, como también señalamos en nuestros trabajos, pasados o en curso, no es extraño analizar el papel de la expansión hitita y la formación de su imperio, si tenemos en cuenta el importante lugar que ocupó como «potencia» durante gran parte del II milenio a.C., por ejemplo: *Ocupación y defensa del territorio durante el periodo Imperial hitita (ss. XIV-XIII a.C.). El tercio superior y medio del Éufrates*. Universidad Autónoma de Madrid 1996 (Memoria de Licenciatura); y *La política y administración de las fronteras del reino hitita. Estudio comparativo del territorio limítrofe del sector septentrional de Anatolia durante gran parte del IIº milenio a.C.* UAM 2000 (Tesis Doctoral); asimismo, previamente cf.: «Reflexiones sobre la ocupación y defensa del territorio entre los hititas (ss. XIV-XIII a.C.)». En: *Pre-actas del III Congreso Peninsular de Hª Antigua*. Vitoria 1994, p. 21 ss.

⁴ Uno de los rasgos que diferencia a Hatti del II milenio a.C. de Asiria o Persia del I milenio, es que los hititas tuvieron que verse las con otros poderes de similares características para imponerse a ellos dentro de este «sistema regional», mientras que los asirios, medos y persas se convirtieron, en su momento de apogeo, en potencias únicas y sin rivales de entidad. Sobre el «sistema regional» en la época hitita, M. LIVERANI: *Antico Oriente. Storia, Società, Economia*. Roma-Bari, 1988, p. 462 ss.

La formación del Imperio Hitita

Entre las siguientes reflexiones, ¿cómo definir, aunque brevemente, el fenómeno imperial hitita en relación con su época? En sí, el proceso imperial de Hatti no se verificó de la noche a la mañana, y sufrió diversas fases con altibajos. La imagen de los hititas que durante mucho tiempo se forjó sobre las referencias de sus tradicionales rivales egipcios, o la visión más lejana y deformada de las fuentes bíblicas⁵, dio paso, con el descubrimiento de sus archivos de textos cuneiformes y su desciframiento, a una atrayente civilización que aglutinó rasgos originales e influencias de culturas vecinas contemporáneas, tanto del área sirio-hurrita como de Mesopotamia.

De cualquier forma, el posicionamiento del reino de Hatti dentro de la historia antigua próximo oriental tuvo su lejano origen en la llegada a Asia Menor de un pueblo indoeuropeo como el hitita. Las fechas imprecisas de esta progresiva penetración se mueven entre toda la segunda mitad del III e inicios del II milenio a.C., en compañía de otra serie de pueblos también indoeuropeos, como los luvitas y palaítas⁶.

A partir de ese momento los hititas, sobre los territorios centrales de Anatolia, fueron cobrando protagonismo, coincidiendo con el periodo en el que los asirios habían establecido una compleja red de intercambios mediante sus colonias (*kānu*) y otros puestos comerciales (*wabartu*), distribuidos en diversos lugares minorasiáticos aprovechando sus recursos naturales (ss. XIX y XVIII a.C.)⁷. En un proceso lento, los hititas, desde varias localidades, fueron dominando la situación política, y con ello a los múltiples grupos étnicos que poblaban Asia Menor. Éstos pasaron con el tiempo a un segundo lugar, lo mismo que dejaron de tener importancia los enclaves comerciales asirios, que fueron destruidos hacia el s.XVIII a.C., posiblemente dentro de la inestabilidad existente provocada por el ascenso hitita.

Éstos demostraron desde ese momento su progresivo afán expansivo, aglutinando todo lo que sirviese para su creciente poderío, respetando en gran medida los valores de poblaciones autóctonas pre-hititas, como los háticos, que culturalmente dejaron una huella indeleble

⁵ A. KEMPINSKI: «Hittites in the Bible. What Does Archaeology Say?». *Biblical Archaeology Review* 5, 1979, p.20 ss.; y O.R. CURNFY: *The Hittites*. Harmondsworth 1990, p.1 ss. (hay traducción española en la Ed. Laertes, Barcelona 1995, cf. nuestra reseña en el *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* (BAEO) 34, 1998, p.426 ss.).

⁶ T.R. BRYCE: *The Kingdom of the Hittites*. Oxford 1998, p.7 ss. (hay traducción española en la Ed. Cátedra, Madrid 2001, cf. nuestra reseña en *Gerión* 20, 2002, p. 595 ss.); y H. KLENGEL: *Geschichte des Hethitischen Reiches*. Leiden 1999, p.17 ss.

⁷ Para los contactos entre los asirios y el resto de pobladores de Anatolia, entre otros, I. SINGER: «Hittites and Hattians in Anatolia at the beginning of Second Millennium B.C.», y G. STEINER: «The Role of the Hittites in Ancient Anatolia», ambos en: *JIES* 9, 1981, pp.119 ss. y 150 ss., respectivamente; K.R. VEENHOF: «The Old Assyrian Merchants and their Relations with the Native Populations of Anatolia». En: *Mesopotamien und seine Nachbarn*. Berlin 1982, p.147 ss.; J. MELLAART: «Archaeological Evidence for Trade and Trade Routes between Syria and Mesopotamia and Anatolia during the Early and the Beginning of the Middle Bronze Age». *Studi Eblaiti* 5, 1982, p.15 ss.; A. ARCH: «Anatolia in the Second Millennium B.C.». En: *Circulation of Goods in non-palatial Context in the Ancient Near East*. Roma 1984, p.195 ss.; T.R. BRYCE: «A Suggested Sequence of Historical Developments in Anatolia during the Assyrian Colony Period». *AoF* 12, 1985, p.259 ss.; idem: op.cit., 1998, p.21 ss.; y H. KLENGEL: op.cit., 1999, p.17 ss.

entre ellos. Se iniciaba, por tanto, el período más antiguo de la historia hitita, caracterizado por la ausencia de unidad política y en el que primaron las luchas por la hegemonía entre diversos lugares anatólicos, en particular, los de la Meseta interior, centrados por el río Kizil Irmak —el *Marassanta* hitita o el *Halys* clásico—.

La agresiva política de conquistas de los tempranos gobernantes hititas, abrió el camino a la formación de un reino unificado dentro del corazón de Anatolia⁸. Fue Hattusili I (ca. s. XVII a.C.), el primer rey del que se tiene más clara constancia para un estado hitita ya estructurado, quien se asentó en Hattusa y la hizo su capital⁹, combatiendo por primera vez dentro y fuera de Anatolia¹⁰.

A partir de ese momento los hititas, con su tendencia expansiva progresiva, conformaron un estado territorial centralizado en la figura de su rey. En este período del Reino Antiguo (ss. XVII al XV a.C.) se alcanzaron las costas del mar¹¹, convirtiéndose en un símbolo de la expansión de sus fronteras, tanto hacia el mar Negro, al N, como al Mediterráneo, al S, e, incluso más allá, hacia las regiones sirio-hurritas. A pesar de ello, el poder hitita fue continental y no se arriesgaron a expediciones marítimas, salvo la que les llevó, en las últimas fases de su historia (s. XIII a.C.), a conquistar Chipre —la Alasiya hitita—¹² con el apoyo de barcos sirios de Ugarit o de Amurru¹³.

⁸ T. BRYCE: op.cit., 1998, p.36 ss.; H. KLENDEL: op.cit., 1999, p.28 ss.; A. BERNABÉ/J.A. ÁLVAREZ-PEDROSA (eds.): *Historia y leyes de los hititas. Textos del Imperio Antiguo. El Código*. Madrid 2000, pp.25 ss. y 75 ss. (en adelante citado como BERNABÉ/PEDROSA: *Historia*); y nuestro trabajo. «*Res Gestae Ponticae Hethaeorum: Observaciones sobre los orígenes de la expansión hitita hacia el área septentrional de Anatolia y su organización territorial (ss. XVII-XV a.C.)*». *BAEO* 37, 2001, p.223 ss.

⁹ El nombre del monarca significa literalmente «hombre de Hattusa», y la capital hitita mantuvo su predominio durante la mayor parte de la historia hitita, salvo eventualmente su traslado a Tarhuntassa, durante el reinado de Muwatalli (II), s. XIII a.C. Sobre esta zona al S de Hatti, más allá del río Kizil Irmak (*grosso modo* en los territorios clásicos de *Lycania* y *Cappadocia*), y sus vicisitudes, *vid.* referencias en nuestro trabajo: «Los hititas en Anatolia septentrional durante la primera mitad del s.XIII a.C. Panorámica geopolítica de un conflicto armado». En: «*Ša tudu idu*». *Estudios sobre las culturas antiguas de Oriente y Egipto. Homenaje al Prof. D. Angel Garrido Herrero* (*Isimu* 2), 2001, p.266 ss.

¹⁰ Sobre este período, *Tesis*, p.309 ss. (cf. BERNABÉ/PEDROSA: *Historia*, p.83 ss.; y nuestro estudio cit., *BAEO* 37, 2001).

¹¹ Así, podemos leer lo que se afirmaba de uno de los monarcas más importantes del Reino Antiguo hitita, CTH 19: Ro.I (24) ma a an Mur-si li-is¹⁰¹ Ha-at-tu-si LUIGAL [e-it na-pa-pi e-el-la DUMU^{MES} ŠU (25) ŠEŠ^{MES} ŠU¹¹ MEŠ-ga-e-na-as-si is¹¹ MEŠ]la[as sa]a-an-na-as sa-as UERIN^{MES} ŠU/ta-ru-up pa-an-te-es (26) e-se-ir nu¹¹ KÜR-an-ut-ne e-ku-ut-ta-n[(G-iu)]t tar-ah ha-an-har-ta (27) [n]u ut ne-e al-r[h]a tar ra-nu-ut nu-us al-ru-nla-as ir-hu-us i-e-it: *Cuando Mursili (I) llegó a ser rey en la ciudad de Hattusa, entonces, sus hijos, sus hermanos, sus parientes, las gentes de su familia y su ejército estaban unidos, y sometía con (su fuerte) brazo el territorio del enemigo. [de]jaba sin poder los territorios, y hacía del [ma]r las fronteras (de Hatti)*, *vid.* W.EISELE: *Der Telepinu-Erlass*. München 1970, p.20 s.; I.HOFFMANN: *Der Erlass Telepinus*. Heidelberg 1984, p.18 s.; y BERNABÉ/PEDROSA: *Historia*, p.155.

¹² Un centro económico y comercial de primer orden, A.BERNARD KNAPP: «KBo I 26: Alasiya and Hatti». *JCS* 32, 1980, p.43 ss.; *idem*: «Copper Production and Eastern Mediterranean Trade: the Rise of Complex Society on Cyprus». En: *State and Society. The Emergence and Development of Social Hierarchy and Political Centralization*. London 1988, p.149 ss.; o C.ZACCAGNINI: «The Transition from Bronze to Iron in the Near East and in the Levant: Marginal Notes». *JAOIS* 110, 1990, p.493 ss.

¹³ No existió una flota propiamente hitita, a pesar de los puertos anatólicos como el de Ura, posiblemente sobre la actual Cilindere (cerca de Aydinçik), la clásica *Kelenderis*. Entre otros, H.C.CÜTERBOCK: «The Hitite

La incorporación de nuevos territorios, que planteaban mayor o menor resistencia u hostilidad, y la expansión de las fronteras hititas, aunque realizada de forma paulatina, carecía del grado de organización político-administrativo necesario para constatar la existencia de unas estructuras imperiales consistentes. Además, hubo fases prolongadas en las que predominó un repliegue de los dominios de Hatti o al menos hubo una paralización en su expansión, y donde sólo se combatió para sobrevivir. Esto aconteció entre el s.XV y parte del XIV a.C. (hacia el final del Reino Antiguo y durante el Reino Medio hitita), cuando se manifestó —con algunas excepciones— una profunda crisis en Hatti, atenazado por problemas internos y amenazado externamente, con otros poderes rivales más poderosos, como Egipto y los hurritas de Mitanni¹⁴.

Un hecho constatable durante este proceso formativo del Imperio hitita fue el que las expediciones militares buscaban sólo el prestigio y el botín de guerra¹⁵, y no tanto la ocupación metódica y permanente de las regiones conquistadas por las armas¹⁶, con la implantación de una administración sólida¹⁷. Este carácter de «guerra predatoria», tradicional en otros pueblos, fue algo que sólo se modificó en los momentos posteriores, cuando la formación del entramado imperial requirió de otras preocupaciones y una mayor amplitud de miras.

Fue realmente durante los dos últimos siglos de la historia de Hatti (ss. XIV y XIII a.C.), cuando se hizo más remarcable la expansión fronteriza y el afianzamiento

Conquest of Cyprus Reconsidered». *JNES* 26, 1967, p.73 ss. (cf. H.M.KÜMMEL: «Zwei Berichte von der Unterwerfung Zyperns durch Suppiluliuma II». *TUAT* 1/5, 1985, p.492 ss.); R.H.BEAL: *The Organisation of Hittite Military*. Heidelberg 1992, p.103 ss.; idem: «The Location of Cilician Ura». *AnSt* 42, 1992, p.65 ss.; M.J.MELLINK: «Archaeology in Anatolia». *AJA* 97, 1993, p.133; y T.R.BRYCE: op.cit., 1998, p.364 ss.

¹⁴ Fue una etapa difícil en la historia hitita, entre otros, J.FREU: «De l'ancien royaume au nouvel empire: les temps obscurs de la monarchie hittite». En: *Atti del II Congresso. Internazionale di Hittitologia*, 1995, p.133 ss.; T.R.BRYCE: op.cit., 1998, p.118 ss.; y H.KLENDEL: op.cit., 1999, p.85 ss. (cf. nuestro trabajo: «Los inicios de la organización administrativo-periférica de las regiones septentrionales de Anatolia (fases finales del s.XV y los inicios del s.XIV a.C.). Los últimos soberanos del Reino Medio hitita». *BAEO* 34, 1998, p.379 ss.; y *Testis*, p.338 ss.).

¹⁵ Un botín que estuvo formado por prisioneros, ganado, objetos preciosos y sobre todo por las estatuas de los dioses enemigos, que engrosaron el panteón hitita y dejaron a los derrotados sin su protección. Sobre el botín de guerra, C.WATKINS: «NAM.RA GUD UDU in Hittite: Indo-European Poetic Language and the Folk Taxonomy of Wealth». En: *Hethitisch und indogermanisch*. Innsbruck 1979, p.270 ss.; y Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: «The History of Warfare According to Hittite Sources: The Annals of Hattusili I (Part II)». *Anatolica* 11, 1984, p.69 ss.

¹⁶ En general, las expediciones también dependían de las estaciones del año, así, las campañas comenzaban en primavera y se suspendían al finalizar el verano. Esta fase del año (otoño e invierno), en la que no se realizaban incursiones militares, era utilizada por el monarca hitita para sus labores administrativas y en relación con sus importantes deberes religiosos, puesto que los dioses también eran los que ayudaban a que el rey consiguiera sus victorias, y no podían quedar desatendidos. Para el calendario hitita y las estaciones más o menos propicias para cualquier actividad, H.A.HOFFNER, *Alimenta Hethaeorum. Food Production in Hittite Asia Minor*. New Haven, 1974, p.12 ss.

¹⁷ Como afirma explícitamente T.R.BRYCE: «As the Hittite king Hattusili (I) had discovered before Tuthmosis (III), and many military conquerors after him, it was much easier to win military victories than to maintain permanent control over the territories conquered, especially if these were far removed from the conqueror's home base» (op.cit., 1998, p.130).

administrativo-territorial sobre un horizonte geográfico más amplio. Este período Imperial mejor conocido, denotaba la madurez alcanzada por los «bárbaros» hititas, con la consolidación de unas complejas estructuras imperiales que perduraron más de una centuria haciendo de Hatti un estado hegemónico hasta su consumación.

Sus huestes militares, que no era la primera vez que traspasaban las fronteras del río Kizil Irmak, ahora se situaron permanentemente en puntos alejados de Siria septentrional (hacia el S-SE); también continuaron los combates en el occidente de Anatolia: así como procuraron actuar contra la conflictividad imperante en las regiones al N de la capital¹⁸. Todos los sectores de su periferia estaban activos, preocupándose por afianzar el control y la defensa de lo que se conseguía militarmente.

Para realizar su labor de expansión los hititas contaron con un ejército poderoso con el que intervenir en numerosos conflictos y sobre diversos «teatros de guerra» al mismo tiempo. Un ejército que infundió respeto y protegió sus conquistas, estando formado por un grueso de infantería y, sobre todo, por el arma táctica representada por los carros ligeros de guerra tirados por caballos, que en general se consideraron un medio eficaz de combate¹⁹.

El contacto con otras entidades políticas y pueblos extranjeros, no sólo se verificó por la vía militar sino también por la diplomática, incluida en las relaciones «internacionales» reglamentadas de esa época. Esto generó el que se estableciesen redes de control político, emanadas de la experimentada cancillería hitita con tratados, intercambios diplomáticos o matrimonios interdinásticos, que fueron igual de eficaces que el utilizar únicamente la fuerza²⁰.

¹⁸ Cada una de estas áreas geográficas de su periferia, en un movimiento centrífugo, se convirtió en un «teatro de guerra» tal y como reflejaron en su documentación histórica los reyes imperiales de Hatti—inclusive también se constata en algunos del Reino Antiguo y del Medio—. Para los textos de «hazañas» más importantes de los siglos XIV y XIII a.C., entre otros, H.C.ÜTTERBOCK: «The Deeds of Suppiluliuma as Told by his Son, Mursili II». *JCS* 10, 1956, pp.41 ss., 75 ss. y 107 ss. (CTH 40, cf. DEL MONTE, *L'Annalistica ittita*, Brescia 1993, p.40 ss.); A.GÖTTZE: *Die Annalen des Mursilis*, Leipzig 1933; J.P.CRÉLOIS: «Les Annales decennales de Mursili II (CTH 61,1)». *Hethitica* 9, 1988, p.17 ss. (DEL MONTE, p.17 ss.); H.OTTEN: *Die Apologie Hattusilis III. Das Bild der Überlieferung*, Wiesbaden 1981 (CTH 81); y O.R.GURNEY: «The Annals of Hattusili III». *AnSt* 57, 1997, p.127 ss. (CTH 82).

¹⁹ Para el uso e importancia de sus unidades y tripulación, Ph.H.J.HOUWINK TEN CATE: op.cit., 1984 (II), p.57 ss.; y R.H.BEAL: *Tlith* 20, pp.32 ss. y 141 ss. En cuanto a la importancia del carro de guerra en el Oriente Próximo, entre otros, M.A.LITTAUER/J.H.CROUWEL: *Wheeled Vehicles and Ridden Animals in the Ancient Near East*, Leiden/Köln 1979, p.73 ss. (segunda mitad del II milenio); W.FARBBER: «Kampfwagen (Streitwagen)». *A.Philologisch*, y LITTAUER/CROUWEL: «Kampfwagen (Streitwagen)». *B.Archäologisch*, ambos en: *RLA* 5, 1976-80, pp.336 ss. y 344 ss., respect.; y R.DREWS: *The End of the Bronze Age: Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 B.C.* Princeton 1993, pp.104 ss. y 209 ss.

²⁰ Para este período del II milenio a.C., C.ZACCAGNINI: *Lo scambio dei doni nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*, Roma 1973; F.PINTORE: *Il matrimonio interdinastico nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*, Roma 1978 (cf. ZACCAGNINI: «On Late Bronze Age Marriages». En: *Studi in Onore di E.Bresciani*, Pisa 1985, p.593 ss.); idem: «Aspects of ceremonial Exchanges in the Near East During the Late Second Millenium B.C.». En: *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge 1987, p.57 ss.; M.LIVERANI: *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.* Padova 1990. Además, cf. G.KESTEMONT: *Diplomatique et droit internationale en Asie Occidentale (1600-1200 av.J.C.)*, Louvain-La-Neuve 1974; idem: «Les grands principes de droit international régissant les traités entre les États proche-orientaux des XV^e-XIII^e s.av.J.C.». En: *Mesopotamien und seine Nachbarn*, 1982, p.269 ss.; y ZACCAGNINI: «The Forms of Alliance and Subjugation in the Near East of the Late Bronze Age». En: *I trattati nel Mondo Antico. Forma, ideologia, funzione*, Roma 1990, p.37 ss.

Así se fijaron, tanto en Siria como en Anatolia, unidades políticas manejables, con sus gobernantes nativos en relación de «vasallaje» con el monarca hitita, que significaron la creación de pequeños estados-*colchón*, garantes de la periferia de Hatti²¹. Sin duda, siempre se dependió de la fidelidad y colaboración de estos nuevos «vasallos» adheridos al sistema imperial, que pudieron provocar conflictos limítrofes, o incluso rebeliones y secesiones, al menor signo de debilidad hitita o ingerencia de otro estado rival en discordia que se ganase su confianza²².

No es fácil delimitar detalladamente hasta donde alcanzó la influencia de Hatti que, aunque en sus territorios centrales anatólicos ejerció una autoridad incontestable, ésta se pudo ver más limitada en las comarcas periféricas más alejadas. Muchas de estas regiones, cuando no fueron controladas directamente por la administración hitita, se vieron subordinadas a estas zonas intermedias con vasallos nativos. No obstante, los mecanismos bélicos y diplomáticos empleados por los hititas fueron, por lo común, contundentes, y pocos poderes del momento pudieron poner en marcha una maquinaria como esa.

Como afirman otros especialistas de la Orientalística, las «grandes potencias» no sólo se definen en base a su extensión geográfica o el número de recursos humanos y económicos, también presentan elementos intangibles, no mensurables, y cito textualmente: «La capacidad de mirar a largo plazo y mantener el objetivo trazado, el peso de su cultura quizás, su fuerte personalidad tal vez»²³. Hatti, como otra serie de estados regionales hegemónicos del II milenio a.C. —incluyendo Mitanni, Egipto, Babilonia o Asiria— cumplieron, cada uno en su grado, este conjunto de condiciones, y otras más, que les hicieron participes de un complejo equilibrio de poderes próximo orientales, según unas pautas bastante características²⁴.

²¹ Los mecanismos empleados por la cancillería hitita para unir los nuevos vasallos a la estructura imperial fueron muy complejos y elaborados (V. KOROŠEC: *Hethitische Staatsverträge. Ein Beitrag zu ihrer juristischen Wertung*. Leipzig 1931; cf. C. KESTEMONT: op.cit., 1974, *passim*; C. ZACCAGNINI, en: *I trattati nel Mondo Antico*, 1990, p.54 ss.; F. Imparati, en: H. KLENGEL: op.cit., 1999, p.358 ss.). Para el ámbito anatólico, en particular occidental, J. FRIEDRICH: *Staatsverträge des Hatti-Reiches in hethitischer Sprache, I-II*. Leipzig 1926 y 1930; en cuanto a Siria septentrional, E.F. WEIDNER: *Politische Dokumente aus Kleinasien. Die Staatsverträge in akkadischer Sprache aus dem Archiv von Boghazköi*. Leipzig 1923. Para el conjunto de los tratados hititas, cf. G. BECKMAN: *Hittite Diplomatic Texts*. Atlanta 1996.

²² El ejemplo de la traición del príncipe Mashuiluwa en el occidente anatólico fue representativo, G. DEL MONTE: «Mashuiluwa, König von Mira». *Or* 43, 1974, p.335 ss.; y Ph. H. J. HOUWINK TEN CATE: «The Mashuiluwas Affair: A Join (KBo XIX 46) and a Duplicate (KBo IX 77) to Mursilis's comprehensive Annals (12th year of the his reign)». En: *Studia Mediterranea P. Meriggi dicata*. Pavia 1979, p.268 ss.; y, por otro lado, también fue llamativa las actividades de Tette de Nuhasse en Siria, DEL MONTE: «Niqmadu di Ugarit e la rivolta di Tette di Nuhasse (RS 17.334)». *OA* 22, 1983, p.221 ss.; y T. R. BRYCE: «Tette and the Rebellions in Nuhasse». *AnSt* 38, 1988, p.21 ss.

²³ J. CÓRDOBA ZOILO: «Presencia internacional de una gran potencia en la segunda mitad del II milenio. El caso de Mitanni. Arqueología e historia (I)». *BAEO* 25, 1989, p.89.

²⁴ M. LIVERANI: op.cit., 1988, p.462 ss.; idem: op.cit., 1990, p.33 ss., *et passim*; y J. CÓRDOBA ZOILO: op.cit., 1989, p.89 s.

Factores definitorios en la configuración del Imperio Hitita

En nuestras consideraciones sobre Hatti, hubo una transición lenta en su proceso formativo, desde las estructuras políticas atomizadas de la Anatolia de los primeros siglos del II milenio, hasta la articulación del poderoso Imperio hitita extra-anatólico de los ss. XIV y XIII a.C., que lo elevó a la condición de una de los más representativos estados de su época.

Como algún estudioso ha constatado, cualquier «imperio» que se analice presentará, durante su existencia, una fase de expansión, otra de consolidación y, por último, su colapso²⁵, asemejándole a cualquier ser vivo, y esto ocurrió con el ciclo vital del estado hitita. Bien es verdad que siempre se presenta difícil definir lo que fue un imperio, pero Hatti desde su consolidación como estado territorial anatólico, ya durante el Reino Antiguo y en adelante, dio el paso hacia la formación de unas estructuras imperiales relativamente estables que se definirían por un conjunto de rasgos específicos interpretados sobre la base de la documentación hitita existente²⁶. Los altibajos descentralizadores, internos y externos, vividos en los momentos peores de su historia, no impiden caracterizar el imperialismo hitita en base a consideraciones muy marcadas²⁷, sintetizadas en:

- (1^o) Una autoridad real hitita, en manos de carismáticos líderes²⁸, ejercida, directa o indirectamente, sobre un amplio y heterogéneo espacio geográfico, que se extendió dentro y fuera de Anatolia. De este modo, se hizo necesario aglutinar, en un complejo proceso de integración, una multiplicidad de tradiciones étnicas, lingüísticas, religiosas y culturales.
- (2^o) Una estructura de poder político hitita más centralizada y burocratizada según aumentaba la complejidad imperial²⁹, imponiéndose una complicada jerarquía

²⁵ C.SINOPOLI: «The Archaeology of Empire». *The Annual Review of Anthropology* 23, 1994, p.159 ss. Sobre el tema de los vestigios materiales en la caracterización de los imperios, en particular, en la Anatolia de la Edad del Bronce y del Hierro, *vid.* los diferentes artículos de *BASOR* 299-300, 1995.

²⁶ Como se ha afirmado: «Clearly, each empire is a unique organism that offers investigators its own set of challenges (sic)» (R.L.CORNY, «Hitite Imperialism and Anti-Imperial Resistance as Viewed from Alışar Höyük», *BASOR* 299-300, 1995, p.83).

²⁷ Éstas se podrían aplicar a otros estados y no únicamente al reino hitita de Hatti (p.ej., J.PECIRKOVÁ: *op.cit.*, 1982, p.207 s., para definir al Imperio asirio).

²⁸ Entre los que se destacan, en diverso grado, la mayoría de las monarcas imperiales hititas desde Suppiliuma I (s.XIV a.C.). Esta autoridad hitita, que actuaba como jefatura de una entidad política «supranacional» (a veces consideradas «sociedades internacionales», C.KESTEMONT: «La société internationale mitannienne et le royaume d'Amurru à l'époque amarnienne», *OLP* 9, 1978, p.27 ss.), presentaba en la titulación de los documentos oficiales el título de LUGAL.GAL (en acadio *šarru rabu*), lit. «gran rey», que se podría equiparar al de «emperador», en múltiples ocasiones asociado al de origen posiblemente egipcio de 'UTU³⁰, lit. «El/Mi Sol», interpretado como «Su/Mi Majestad». Para las consideraciones sobre la titulación hitita, H.CONNET: «La titulature royale hittite au IIe millénaire avant J.-C.», *Hethitica* 3, 1979, p.18 ss. (cf. KESTEMONT: *op.cit.*, 1974, p.43 ss.); W.FAUTH: «Sonnengothieir ('UTU) und 'Königliche Sonne' ('PUTU³⁰) bei den Hethitern», *UF* 11, 1979, p.227 ss. (previamente, G.KELLERMAN: «The King and the Sun-God in the Old Hittite Period», *Tel Aviv* 5, 1978, p.199 ss.).

²⁹ Para la evolución de la organización estatal hitita hacia formas centralizadoras y burocratizadas, F.IMPARRATI: «Aspects de l'organisation de l'État Hittite dans les documents juridiques et administratifs», *JESHO* 25, 1982, p.250 ss. (cf. O.R.CURNEY, en: *Power and Propaganda*, 1979, p.153 ss.).

administrativa encabezada por el monarca, en la cima de la pirámide, teniendo en su base a los funcionarios periféricos o gobernadores provinciales —con atribuciones civiles y militares—, sin descartar a los propios príncipes vasallos sometidos. En general, sus funciones fueron reguladas meticulosamente mediante instrucciones reales³⁰, para los primeros, o tratados diplomáticos, para los segundos³¹.

(3^o) Esta organización política-administrativa, fuertemente respaldada por un poderoso entramado militar, requirió de unas estructuras económicas basadas también en una red de explotación —botines, tributos, mercancías en general, poblaciones o «profesionales» de cualquier especialidad...— de los diversos territorios que formaban el complejo mosaico imperial, controlando sus rutas de comunicación y comercio. Todo ello, en beneficio de un poder central ejemplificado por el palacio real (É.GAL, lit. «casa grande», y É.LUGAL, «casa del rey») de Hattusa o por aquellos periféricos³².

(4^o) El mantenimiento de un precario equilibrio con los poderes desestabilizadores del entorno del monarca, nobleza o clero, y de aquellos funcionarios periféricos lejanos a la corte, que en conjunto, y paradójicamente, servían también de sustento y apoyo al poder real. Para conseguirlo tuvo que recurrir a la concesión de privilegios y propiedades —éstas, generalmente dispersas—³³, pero evitando, hasta donde pudo, el incremento del poder nobiliario o los abusos cometidos por sus representantes fronterizos³⁴.

³⁰ Sobre las «Instrucciones» y su estructura como documentos oficiales hititas, E.von SCHULER: *Hethitische Dienstanweisungen für höhere Hof- und Staatsbeamte. Ein Beitrag zum antiken Recht Kleinasiens*. Graz 1957, p.1 ss.; idem: «Staatsverträge und Dokumente hethitischen Rechts». En: *Neuere Hethiterforschung*. Wiesbaden 1964, p.45 ss.; idem: «Instruktionen. Hethiter». *RLA* 5, 1976-80, p.114 ss. Así como, G.DEL MONTE: «Le «istruzio-ne militari di Tuthaliya»». *SCO* 24, 1975, p.127 ss. (cf. C.ZACCAGNINI en: *I trattati nel Mondo Antico*, 1990, p.54 s.).

³¹ Para los tratados «vasalláticos», *vid. supra*.

³² En cuanto al papel del palacio hitita en la organización político-económica hitita, A.ARCHI: «L'organizzazione amministrativa ittita e il regime delle offerte culturali». *OA* 12, 1973, p.209 ss. (cf. idem: «Anatolia in the Second Millennium B.C.». En: *Circulation of Goods in Non-Palatial Context in Ancient Near East*. Roma 1984, p.195 ss.). Sobre los palacios periféricos hititas ya excavados, a modo de ejemplo para la frontera septentrional de Hatti, *vid.* los trabajos de T.ÖZGÜÇ: *Excavations at Maşat Höyük and Investigations in its Vicinity*. Ankara 1978; *Maşat Höyük II. A Hittite Center Northeast of Bogazköy*. Ankara 1982; y «Maşathöyük. B. Archäologisch». *RLA* 7, 1987-90, p.444 ss. (cf. nuestros estudios: «La ciudad fronteriza de Maşat Höyük. Algunas consideraciones sobre el NE de Anatolia durante el periodo hitita». *BAEO* 30, 1994, p.135 ss.; y *Tesis*, p.589 ss.).

³³ Sobre este tipo de documentos, K.K.RIEMSCHEIDER: «Die hethitischen Landschenkungsurkunden» *MIO* 6, 1958, p.321 ss. (cf. D.F.EASTON: «Hittite Land Donations and Labarna Seals». *JCS* 33, 1981, p.3 ss.; E.von SCHULER: «Landschenkungsurkunden». *RLA* 6, 1983, p.468 ss.). Para los últimos hallazgos de este tipo de textos en la capital hitita, P.NEVE: *Hattusa -Stadt der Gotter und Tempel. Neue Ausgrabungen in der Hauptsadt der Hethiter*. Mainz 1993, p.52 ss. En particular es reseñable la asignación hereditaria a un importante personaje llamado Sahurunuwa (virrey de Karkarmis) y su familia (CTH 225), F.IMPARTI: «Una concessione di terre da parte di Tudhaliya IV». *RHA* 32, 1974, p.3 ss. (previamente, cf. V.KOROŠEC: «Einige Juritische Bemerkungen zur Sahurunuwa Urkunde (KUB XXVI 43-Bo 2048)». En: *Festschrift L.Wenger II*. München 1945, p.190 ss.).

³⁴ F.IMPARTI: «Interventi di politica economica dei sovrani ittiti e stabilità del potere». En: *Istituto Gramsci Toscano*, 1988, p.225 ss.

(5^o) Y, por último, el desarrollo de un mínimo trasfondo ideológico por el que los soberanos hititas fueron muy conscientes y realistas a la hora de saber hasta dónde llegaba su límite expansivo y cómo administrarlo³⁵. Por consiguiente, era necesario mantener el espacio imperial adquirido poniéndolo en orden, militar y administrativamente, y ejercer un dominio adecuado, reconocido dentro y fuera de sus fronteras. Ello no impidió que entre sus concepciones de poder hegemónico³⁶ los reyes de Hatti reivindicasen, externa e internamente, y como representantes de sus dioses, el ser considerados como grandes y prestigiosos gobernantes conquistadores de un poderoso estado sin rivales³⁷.

En realidad, el mantenimiento de una situación de expansión, control y defensa territorial, de vital importancia para Hatti, se envolvió indudablemente de ese «trasfondo ideológico», reforzador del poder político imperial. Asimismo, la inercia del engranaje de este imperialismo hitita, engrasado continuamente mediante actividades militares exitosas, repercutió en aspectos más concretos, reportando ventajas de índole político y económico³⁸.

Políticamente, el éxito militar aumentaba el prestigio regio en el interior y el exterior de las fronteras imperiales, tanto las físicas con otros estados como los límites imaginarios del mundo que, en su concepción de dominación universal, se pretendían alcanzar³⁹. En la práctica, las conquistas también podían satisfacer las ambiciones personales de un nobleza levantisca, proporcionándoles su dosis de poder, influencia y riqueza, y los problemas y tensiones internas se canalizaban de este modo hacia el exterior.

Económicamente, las consecuencias positivas de la expansividad imperial recayeron sobre todo en el rey y sus más allegados⁴⁰. Asimismo revertía en los dioses que, aparte de las donaciones y botines que llegaban a sus templos⁴¹, veían incrementados sus dominios puramente terrenales con un imperio creciente en manos del monarca. Éste era el administrador

³⁵ O.R. CURNEY, en: *Power and Propaganda*, 1979, p.164.

³⁶ No tan evidentes como las manifestadas, p.ej., desde la peculiar mentalidad egipcia. Sobre una concepción más centralista de la expansión de las fronteras planteada por grandes estados como Egipto o Asiria, M. LIVERANI: «Confine e frontiera nel Vicino Oriente del Tardo Bronzo: Spunti di discussione e riflessione», *Scienze dell'Antichità* 2, 1988, p.82 ss.; e idem: op.cit., 1990, p.33 ss.

³⁷ Referencias al uso de los diversos títulos reales en la documentación oficial y sobre la proclamación de sus éxitos en las hazañas hélicas, *vid. supra*.

³⁸ La guerra fue un instrumento clave del sustento imperial, así, la mayor parte del año se combatía, y los periodos de paz no suponían más que eventuales ausencias de conflictos civiles o conjuraciones en el medio palatino, en vez de la simple ausencia de guerras exteriores que estaban a la orden del día (F. IMPARATI: «La politique extérieure des Hittites: tendances et problèmes», *Hethitica* 8, 1987, p.187 ss.).

³⁹ Aunque esta tendencia universalista fue más desarrollada en Egipto y Asiria (*vid. supra*), durante el reinado de uno de los últimos monarcas hititas, Tuthaliya IV, parecen hallarse huellas de esta concepción en su titulación al adoptar la denominación de LUGAL KISSÁTI, «rey de la totalidad», H. CONNET: op.cit., 1979, p.62, n^o 137 (cf. K. BITTEL: *Denkmäler eines hethitischen Grosskönigs des 13. Jahrhunderts*, Opladen 1984).

⁴⁰ Recompensados, p.ej., con las nuevas tierras o el botín conquistado, *vid. supra*.

⁴¹ Entre otros, A. ARCHI: op.cit., 1973, p.217 ss.; idem: «Città sacre d'Asia Minore. Il problema dei laoi e l'antefatto ittita» *PP* 164, 1975, p.330 ss.; H. KLENDEL: «Zur Ökonomischen der hethitischen Tempel», *SMEA*

directo de las principales divinidades, señalándose entre ellos el dios de la Tempestad de Hatti, el cual, según pensamiento hitita, era el señor de toda la tierra⁴². En la mentalidad hitita se combatía, se conquistaba y se dominaba, al mismo tiempo que con el apoyo divino⁴³, con la obligación de expandir los confines de un reino que pertenecía a las divinidades. Éstas eran pues las máximas participes del éxito imperial.

Territorialmente, de entre las áreas, más allá de su ámbito nacional centrado en el corazón de Anatolia, donde más claramente se vieron implicados en su expansión imperial⁴⁴, por motivos estratégicos, económicos o ideológicos, destacamos sucintamente (véase mapa):

- (1^a) El área S-SE, concretamente Siria septentrional, convertida desde los inicios en un espacio de expansión natural y de atracción permanente. Aquí los hititas se enfrentaron tanto a otras potencias rivales —Mitanni, Egipto o Asiria— como a los pequeños principados sirios que oscilaron en su fidelidad hacia los grandes estados que les rodeaban. En el s. XIV a. C., Hatti ya había conquistado y desmantelado el sistema geopolítico establecido en la región por egipcios y hurritas que hasta entonces la habían dominado⁴⁵.

En toda Siria septentrional, donde se estableció una especie de «protectorado» supervisado desde el virreinato de Karkamis, los hititas emplearon no sólo la fuerza sino la diplomacia. No procedieron a la eliminación de los poderes locales sino a controlarlos mediante emisarios reales y a someterlos mediante tratados. Con ello se ganaron para su bando a una serie de entidades menores, pero articuladas política, socioeconómica y culturalmente, que sirvieron como vasallos frente a los poderosos enemigos de Hatti, en este caso Egipto y Asiria⁴⁶.

16, 1975, p.181 ss.; F. IMPARATI: «Le istituzioni culturali del ^{III} hékur e il potere centrale ittita». *SMEA* 18, 1977, p.19 ss.; o ARCHI: «Funzioni economiche del tempio ittita». *Scienze dell'Antichità* 3-4, 1989-90, p.119 ss.

⁴² Sobre la concepción de la realeza hitita y su relación con las divinidades, V. HAAS: *Geschichte der hethitischen Religion*. Leiden-New York-Köln 1994, p.188 ss., et passim (previamente, cf. O. R. GURNEY: «Hittite Kingship». En: *Myth, Ritual, and Kingship*. Oxford 1958, p.105 ss.).

⁴³ G. DEL MONTE: «E gli dei camminano davanti a me...». *EVO* 9, 1986, p.59 ss. (en general, cf. M. WEINFELD: «Divine Intervention in War in Ancient Israel and in the Ancient Near East». En: *History, Historiography and Interpretation. Studies in Biblical and Cuneiform Literatures*. Leiden 1984, p.121 ss.).

⁴⁴ Para una visión de conjunto de las regiones periféricas de Hatti, T. R. BRYCE: «The Boundaries of Hatti and Hittite Border Policy». *Tel Aviv* 13-14, 1986-87, p.85 ss.; e idem: op.cit., 1998, p.44 ss.

⁴⁵ Todo ello se consiguió con las campañas sirio-hurritas y la labor diplomática del gran Suppiluliuma I, s. XIV a. C. (vid. nuestro libro: *El imperio hitita. Suppiluliuma*. Ed. Alderabán, Madrid 2003, Capítulos VII, VIII y X, en prensa).

⁴⁶ Sobre el tema de Siria y los hititas, nuestros trabajos: «Quelques considérations sur l'Euphrate comme ligne de frontière pendant le royaume hittite, XIV-XIII siècles av. J.C.». En: *Studies for Ancient Near Eastern Cultures. Metin Akyurt Bahattin Devam in Memoriam*. Istanbul 1995, p.299 ss.; «Elementos esenciales de las relaciones de alto nivel entre las casas reales hitita y egipcia (primera mitad del s. XIII a. C.). Manipulación y propaganda celebrativa». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 8, 1998, p.107 ss.; «Los problemas del control del territorio en el mundo hitita. Reflexiones sobre la frontera oriental del reino de Hatti». En: *Actas del Congreso*

- (2^a) La mayoría del área occidental de Anatolia, ocupada por otras poblaciones indoeuropeas con predominio luvita. Estas extensas regiones nunca fueron controladas en su totalidad, ni militar ni diplomáticamente, y en ellas importantes poderes confederados rivalizaban con los hititas por su control, como Arzawa, Hapalla, Wilusa, Lukka, Millawata/Millawanda, el País del río Seha...⁴⁷. Este espacio geográfico presenta en la actualidad una indefinición en su geografía política para la época hitita, lo que dificulta la exacta ubicación de muchos de estos rivales de Hatti. Entre ellos no se puede descartar *Ahiyawa* que, a pesar de larga polémica sobre su identificación y localización, se ha relacionado con la Grecia micénica y los aqueos contemporáneos⁴⁸. No fue extraño que ambos pueblos, hititas y micénicos, tuviesen contactos directos o indirectos, si nos atenemos a la expansión comercial de estos griegos hacia las costas occidentales minora-siáticas⁴⁹, y, de este modo, es comprensible que las entidades semi-independientes luvitas, rivales de Hatti, pudiesen recibir algún tipo de apoyo o respaldo de los micénicos, o acaso se viesen presionados por ellos. Sin embargo, es muy complicado delimitar claramente hasta donde llegó aquí realmente la influencia y el control hitita.
- (3^a) Por último, se destaca el área N-NE de Anatolia, donde la situación fue diversa, con una permanente inestabilidad debido a las actividades de los nativos gasgas rebeldes, habitantes de las montañas de la cadena pónica, carentes de organización y unidad política⁵⁰, salvo el espacio ocupado por el vecino estado de

Español de Antiguo Oriente Próximo: «El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente» (Madrid, 29 de Septiembre - 2 de Octubre 1997), publicado por el Centro de Estudios sobre el Próximo Oriente (CEPO) en CD ROM, Madrid 1998 (cf. nuestra *Memoria de Licenciatura* cit., y la nota anterior).

⁴⁷ Cada una de estas regiones presenta sus propios problemas de identificación y localización, pero, en general, se debieron situar en una amplia franja del tercio occidental de Anatolia y hacia las costas del Egeo y Mediterráneo (vid. referencias *infra*).

⁴⁸ Tomando en cuenta las fuentes escritas y arqueológicas, con una recopilación de las diversas teorías y gran número de referencias, WOLF-DIETRICH NIEMEIER: «The Mycenaean in Western Anatolia and the Problem of the Origins of the Sea Peoples». En: *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*. Jerusalem 1998, p.19 ss.

⁴⁹ Con reseñables centros comerciales como Mileto (*Millawata/Millawanda* ?), así como otros hallazgos arqueológicos, dentro y fuera de Anatolia que testimonian los contactos mutuos, entre otros, F.SCHACHERMEYR: *Mykene und das Hethiterreich*. Wien 1986; A.BERNABÉ: «Hetitas y aqueos. Aspectos recientes de una vieja polémica». *Estudios Clásicos XXVIII* (90), 1986, p.123 ss.; T.R.BRYCE: «The Nature of Mycenaean Involvement in Western Anatolia». *Historia* 38, 1989, p.1 ss.; idem: «Ahiyawans and Mycenaean - An Anatolian Viewpoint». *Oxford Journal of Archaeology* 8, 1989, p.297 ss.; E.H.CLINE: «A Possible Hittite Embargo against the Mycenaean». *Historia* 40, 1991, p.1 ss.; A.ÚNAL: «Two Peoples on both Sides of the Aegean Sea: Did the Achaeans and the Hittites Know Each Other?». En: *Essays on Ancient Anatolian and Syrian Studies in the 2nd and 1st Millennia B.C.* Wiesbaden 1991, p.16 ss.; CLINE: «Hittite Objects in the Bronze Age Aegean». *AnSt* 41, 1991, p.133 ss.; E.SCAFA: «Micenei e Hittiti a confronto nel Mediterraneo Orientale». En: *11º Congr.Int. Hittitologia*, 1995, p.333 ss.; CLINE: «Assuwa and the Achaeans: the «Mycenaean» Sword at Hattusas and its Possible Implications». *Annual of the British School at Athens* 91, 1996, p.145 ss.; BRYCE: op.cit., 1998, pp.59 ss.392 ss.; y WOLF-DIETRICH NIEMEIER en: *Mediterranean Peoples in Transition*, p.25 ss.

⁵⁰ Sobre estas poblaciones, E.von SCHULER: *Die Kaskäer. Ein Beitrag zur Ethnographie des alten Kleinasien*. Berlin 1965; e idem: «Kaskäer». *BlA* 5, 1976-80, p.460 ss. Más recientemente, cf. nuestro trabajo: «Las relaciones entre el centro y la periferia en el reino hitita de Hatti. El caso de las tribus gasgas de las montañas del N

Azzi/Hayasa⁵¹, el cual sí acabó sometido y anexionado militar y diplomáticamente. En cuanto a las comarcas gasgas del N, en concreto, la expansión hitita chocó con un medio físico montañoso demasiado abrupto para campañas abiertas, siendo más propenso para la «guerra de guerrillas» empleada por estas poblaciones hostiles. La única solución fue el establecimiento de posiciones geo-estratégicas de confin, formando un *limes* con destacamentos hititas en permanente alerta, que realizaban expediciones de castigo anuales nunca definitivas⁵².

En suma, cada región imperial presentó sus propias peculiaridades —políticas, geográficas, poblacionales, culturales...—, y las actividades de los monarcas hititas variaron de una a otra de acuerdo a las circunstancias que encontraron. No existió una uniformidad de criterio en la política empleada por Hatti para sus extensos dominios imperiales, evidenciándose un notable pragmatismo en las actuaciones de sus soberanos.

A la luz de estas reflexiones generales, la máquina imperial hitita se asentó durante más de una centuria sobre gran parte del espacio geográfico del Oriente Próximo conocido⁵³, y unos «bárbaros» indoeuropeos pasaron a dominar el devenir de estos heterogéneos territorios imperiales, encarados hacia Oriente con tradicionales y destacados estados regionales como Egipto, Mitanni —luego Asiria—, Babilonia o con los múltiples principados sirios, y hacia Occidente con los poderes luvitas anatólicos, como Arzawa y sus satélites, sin descartar, más allá, a los griegos micénicos de Ahhiyawa.

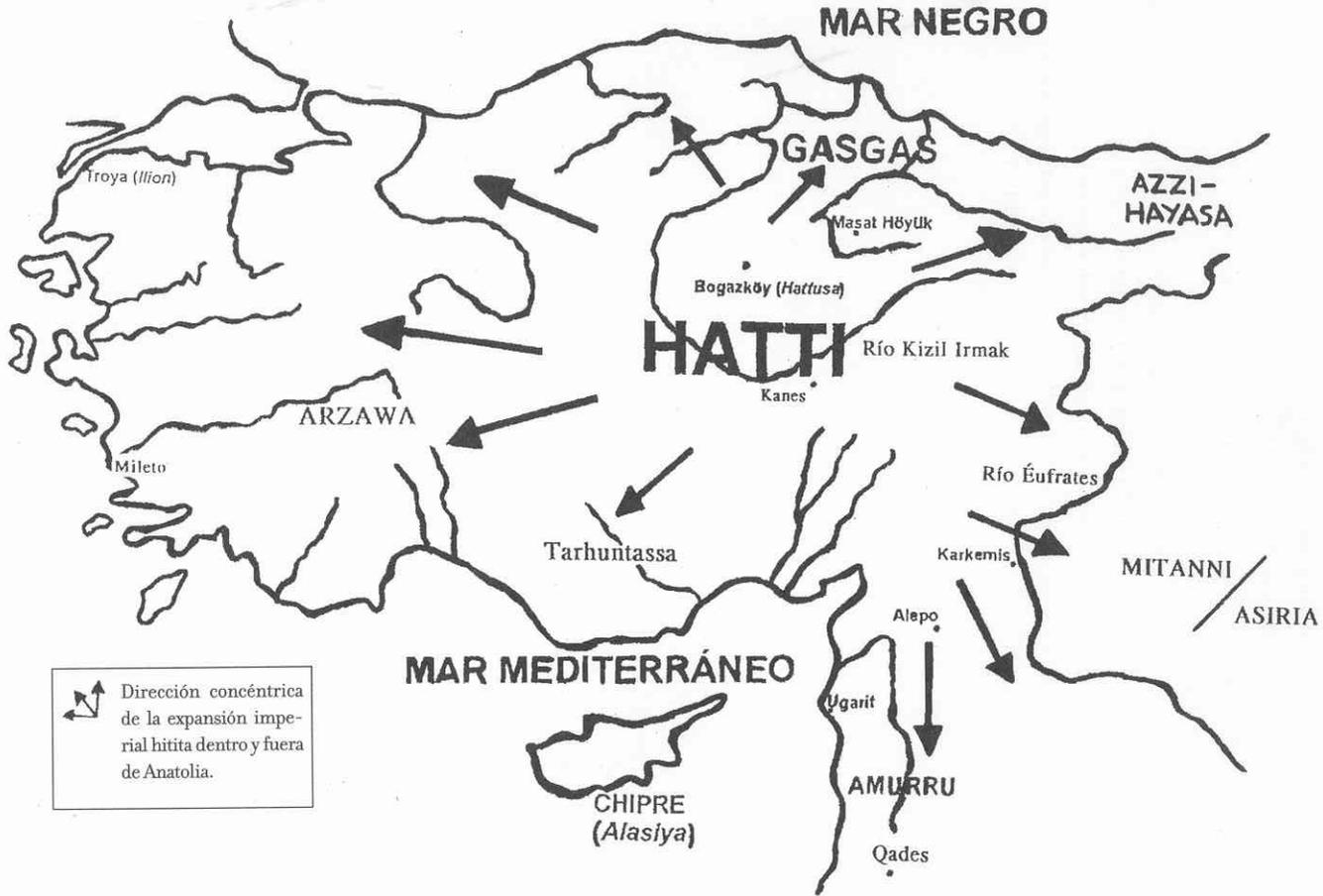
de Anatolia». En: *Actas del I Congreso de Arqueología e Hª Antigua del Oriente Próximo: «De la estepa al Mediterráneo»* (Barcelona 3-5 de Abril de 2000). *Monografies Eridu* 1, 2001, p.391 ss. (cf. *Tesis*, p.237 ss., et *passim*).

⁵¹ Territorio situado al N del curso alto del Éufrates, en el extremo más al NE del reino de Hatti (*Tesis*, pp.187 s., 448 y 740 ss.).

⁵² En particular, nuestro trabajo: «Teoría y práctica de la guerra en el reino hitita de Hatti. Observaciones sobre los mecanismos político-militares desplegados desde un puesto avanzado (*para ašatar*) hitita en el confin septentrional de Anatolia». En: *Actas del II Seminario Monográfico: «La Guerra en Oriente Próximo y Egipto antiguos. Evidencias, historia y tendencias en la Investigación»* (Madrid 8-9 de Mayo de 2000). Centro Superior de Estudios de Asiriología y Egiptología (Área Hª Antigua, Fac. Filosofía y Letras, Univ. Autónoma de Madrid), en prensa; previamente, cf. nuestros estudios particulares sobre esta frontera hitita: «Tiliura, un ejemplo de la política fronteriza durante el Imperio hitita (CTH 89)». *AuOr* 12, 1994, p.159 ss.; *BAEO* 30, 1994, p.135 ss.; 34, 1998, p.379 ss.: «Observaciones sobre la organización administrativo-periférica del monarca Suppiluliuma I en Anatolia septentrional a inicios del período Imperial hitita —segunda mitad del s.XIV a.C.—». *BAEO* 35, 1999, p.277 ss.; *Isimu* 2, 2001, p.265 ss.: «Los intentos de consolidación de la organización administrativo-periférica del N de Hatti durante el reinado del monarca Muršili II (finales del s.XIV a.C.). Las reiteradas campañas militares hititas contra los gasgas de la cadena póntica». *BAEO* 36, 2000, p.219 ss.; 37, 2001, p.224 ss.: «Los hititas en Anatolia septentrional durante la primera mitad del s.XIII a.C. (II). La organización político-administrativa de una región conflictiva del reino de Hatti». *Gerión* 19, 2001, p.47 ss.; y una visión de conjunto en *Tesis*.

⁵³ Como resume T.R.BRYCE para el reino hitita en general: «Against many odds, its timespan considerably exceeded that of a number of the other Near Eastern kingdoms —Akkadian, neo-Sumerian, Babylonian, Assyrian, and the later Chaldaean and Persian empires— and matched that of the New Kingdom Egypt» (op.cit., 1998, p.407).

En definitiva, los hititas del reino de Hatti, por encima de perpetuarse sobre un simple estado territorial, fueron la gran potencia militar del II milenio a.C., y desde su núcleo en Anatolia demostraron, desde el inicio su historia, que no se quedarían al margen de lo que ocurría en el resto del Mediterráneo oriental contemporáneo. Los hititas, siendo conocidos, temidos o admirados por sus vecinos, fueron capaces de vencer y extender las fronteras de sus dominios imperiales, militar y diplomáticamente, aplicando una política administrativa determinada para cada caso y región. Desde nuestra perspectiva y con un balance positivo, se puede considerar que, mediante una labor de varios siglos, forjaron unas estructuras imperiales, bajo un concepto de imperio que tuvo como norma extender una red de control sobre una serie de territorios basada en unos marcados fundamentos político-estratégicos, económicos e ideológicos, que confirieron a Hatti su *status* de Gran Reino del II milenio a.C.



Mapa. Localización de los principales lugares (antiguos y actuales) y regiones históricas de Anatolia y Siria septentrional en época hitita.